FICHA Nº9. UNA IGLESIA SINODAL POR LA INCLUSIÓN DE LOS EMPOBRECIDOS Y DESCARTADOS DE NUESTRA SOCIEDAD

1.ABRIMOS LA MENTE Y EL CORAZÓN

Invocamos la ayuda que nos viene de Dios. Nos abrimos a las llamadas del Espíritu. Rezamos esta oración: Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don en tus dones espléndido; luz que penetra en las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas del fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos. Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén

Guardamos un momento de **silencio** que nos ayude a tomar conciencia de que es el Espíritu del Señor el que nos da la fuerza, urge y envía a los cristianos a ser buena noticia para los pobres y a hacer de estos los destinatarios y partícipes del Evangelio.

2. PARTIMOS DE LA ESCUCHA DE LA PALABRA: LUCAS 4, 17-21

Escuchamos. Jesús entró en la sinagoga de Nazaret: *"Le entregaron el volumen del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor» (Is 61,1-2). Enrolló el volumen, lo devolvió al ministro y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: esta escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy"* (Lc 4,17-21).

Nos damos dos minutos de silencio para que la Palabra de Dios nos ilumine y oriente nuestra escucha orante en grupo.

3. RECONOCEMOS E INTERPRETAMOS NUESTRAS EXPERIENCIAS Y PROPONEMOS, EN ESCUCHA ACTIVA Y ORANTE

El moderador lee esta introducción:

"No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejaremos solos". Así se expresa de rotundo el papá Francisco, en el número 48 de su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

Partiendo lo que nos dice la Palabra y el Papa, **respondemos a las siguientes preguntas:**

1. ¿Qué experiencia tienes de la relación existente entre los pobres y la Iglesia?

2. ¿Los pobres son para nosotros objeto de beneficencia y asistencialismo o sujetos responsables a los que hay que acompañar en su proceso de inclusión?

3. ¿Crees que los descartados y excluidos tienen voz en nuestra Iglesia?

4. Nuestros obispos afirman de los pobres: “Han de ser no solo destinatarios de nuestro servicio, sino motivo de nuestro compromiso, configuradores de nuestro ser y nuestro hacer” (Iglesia servidora de los pobres nº 34); y el P. Arrupe decía con claridad: “Todos para los pobres, bastantes con los pobres y algunos como los pobres, según la propia vocación”. A la luz de lo que acabas de oír **¿Los pobres configuran tu hacer eclesial y social? ¿en qué medida?**

5. Vemos a los pobres en las puertas de nuestros templos, pero no situados en los primeros bancos **¿Qué deberíamos hacer para que se puedan integrar en la vida comunitaria eclesial y ocupen el lugar que evangélicamente les corresponde?**

Silencio orante, diálogo y consenso de propuestas de cambio

Al acabar la ronda de intervenciones hacemos un silencio orante y nos preguntamos cómo nos va hablando el Espíritu a través de las experiencias que hemos escuchado, sin entrar en debate. Terminado el momento de silencio los miembros del grupo comparten lo que más les ha impresionado en la escucha y de lo que han reflexionado en silencio.

A continuación, el coordinador/a presenta la próxima reunión, de acuerdo con la secuencia de reuniones que tenga establecido el grupo sinodal.

Terminamos rezando una oración: “Ayúdame a servirte en los demás”

Quiero servirte en los demás, Señor. Quiero entregar mi vida y lo mejor de mí al servicio de los que me rodean. Muéstrame los caminos de la solidaridad, llévame por la huella de la compasión, condúceme al horizonte del amor eficaz. Dame tu mano, Señor y guíame hacia donde me necesiten. Te ofrezco mi tiempo, mi esfuerzo, mis ganas de dar y darme.

Quiero seguir tu ejemplo, ser capaz de dar todo por los otros. Quiero vivir con alegría la fiesta de dar como tantos que anduvieron estos senderos y los fecundaron con sus vidas. Prepara mis manos, mi corazón y mi mente, para estar atento a los otros.

Para tener una mirada que sepa descubrir tu rostro vivo en los que sufren. Para vivir abierto a tu llamada en los que están marginados. Para encontrar tu presencia en aquellos a los que nadie quiere ver.

Dios bueno, que quieres el bien y la vida digna para todos; ayúdame a servirte en los demás, para vivir honrando tu Nombre y construyendo tu Reino. Amén.